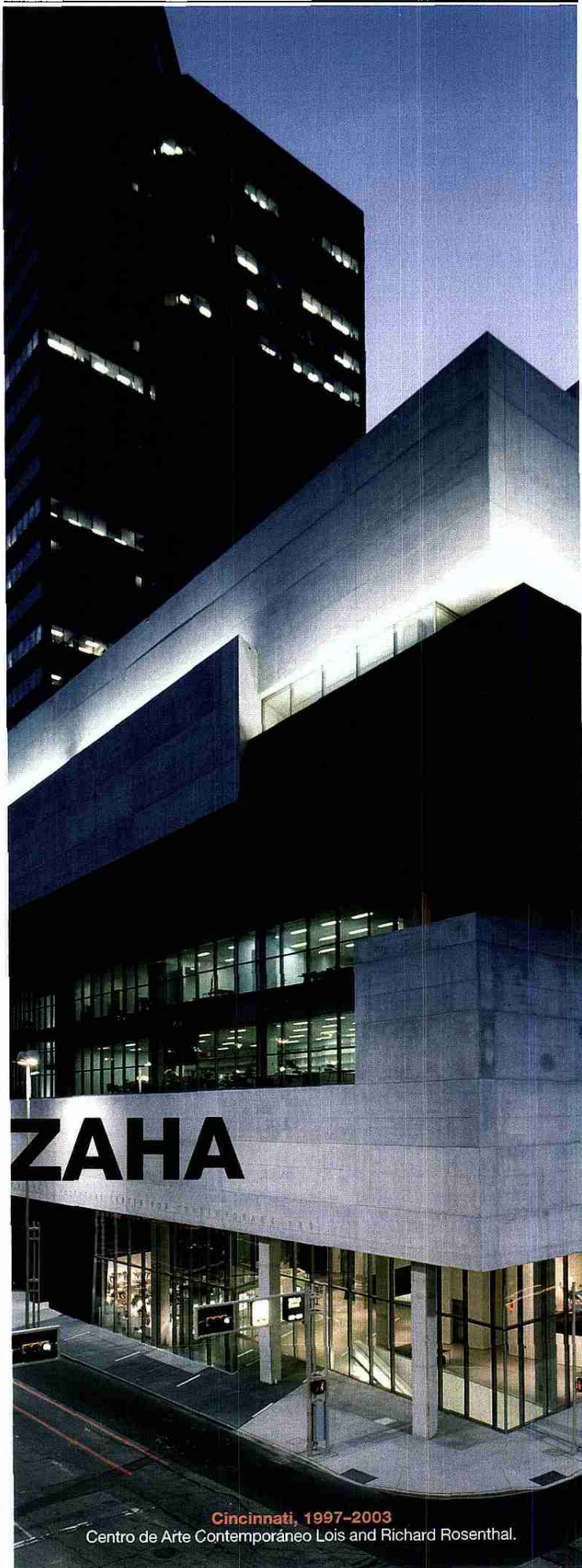


100% ZAHA

Irascible. Intratable. Diva. No se ahorran adjetivos en contra de Zaha Hadid, única mujer en el exclusivo club de los arquitectos estrella. Con motivo de su éxito en España (con siete proyectos) y de la retrospectiva que le dedica el Guggenheim neoyorquino, le preguntamos: ¿es tan fiera como la pintan?

POR Hugh Pearman

Durango, 2006-2008
Sede central de EuskoTren.



Cincinnati, 1997-2003
Centro de Arte Contemporáneo Lois and Richard Rosenthal.



«**Mi ambición siempre persigue** hacer realidad proyectos teóricamente imposibles.» Quien expresa tal aspiración no es otra que la arquitecta iraquí Zaha Hadid, de 55 años, premio Pritzker 2004. La única mujer admitida en el olimpo de los dioses de la arquitectura, protagonista de una espectacular retrospectiva en el museo Guggenheim de Nueva York y solicitada por partida múltiple en España, donde dejará su huella futurista en ciudades como Barcelona, Sevilla o Zaragoza. Su éxito, estratosférico, es indudable, y adquiere mayor relevancia por su exótica presencia y su leyenda de mujer extravagante y voluble. Todo un carácter. La arquitecta más famosa del planeta, en la actualidad de nacionalidad británica, me recibe en una antigua escuela de Clerkenwell (uno de los barrios londinenses de moda), un edificio que recicló por completo para convertirlo en su estudio. Viste casaca, pantalones brillantes y sandalias de Prada, todo en color negro. Se encuentra acomodada ante su inmensa mesa de reuniones, en un sofá Verner Panton con forma de ese. La sala está llena de libros y revistas. De vez en cuando ladra órdenes a sus subordinados en un inglés con fuerte acento americano. La plantilla se apresura a cumplir sus mandatos de un salto. Literalmente. Se ponen en pie en un abrir y cerrar de ojos y salen catapultados. No tienen otra opción. Trabajar para Zaha no es como hacerlo para otros. Se parece más a resistir los embates de un terremoto. Un antiguo empleado me contó acerca de su experiencia en el estudio de la iraquí: «No te aburres nunca, pero ella está como una cabra. La mayor parte del tiempo te limitas a obedecer a una arpía gritona. Me parece un poco triste. Pienso que es infeliz consigo misma, una mujer totalmente caótica».

Cuando corre la voz de que Zaha llega a la oficina, todo el mundo se apresura a ordenar sus mesas. Si tiene un mal día, ella misma se encarga de hacer limpieza: con un solo ▶



CULTURA

Cincinnati, 1997-2003
Interior del Centro de Arte Contemporáneo de Cincinnati.

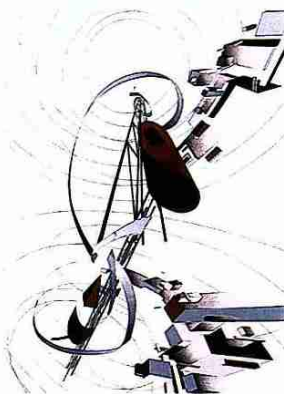


Proyecto de mediateca en Pau (Francia). Abajo, *Worldwind*, diseño para la exposición *The Great Utopia: The Russian and Soviet Avant-Garde*.

movimiento de brazo es capaz de hacer volar tus cosas hasta el otro lado de la habitación. Una vez tiró al suelo un monitor de ordenador con tal violencia que explotó. Todo esto forma parte de la leyenda de Zaha, de la que ella es consciente. Aquél que se une a su empresa sabe que va a pasar miedo. Aún así, les merece la pena. Cuando la entrevisté por primera vez, tenía sólo una sala, pocos ayudantes y ningún ingreso profesional del que hablar. Ahora, cada espacio aparece ocupado por decenas de arquitectos jóvenes, concienzudos y vestidos de negro que, apiñados tras las pantallas, manejan los más modernos programas, nerviosos por si de repente aparece la jefa. En total, en Clerkenwell trabajan 136 arquitectos, y otros tantos lo hacen en Italia, Alemania y China. La empresa se ha duplicado en un año y a Zaha ya no parece inquietarle nada. Incluso le encanta la atención que le prestan los medios de comunicación.

«El mundo de la arquitectura ha cambiado de forma increíble», explica Zaha. «En nuestro caso, la perseverancia ha dado sus frutos.» Pero ¿por

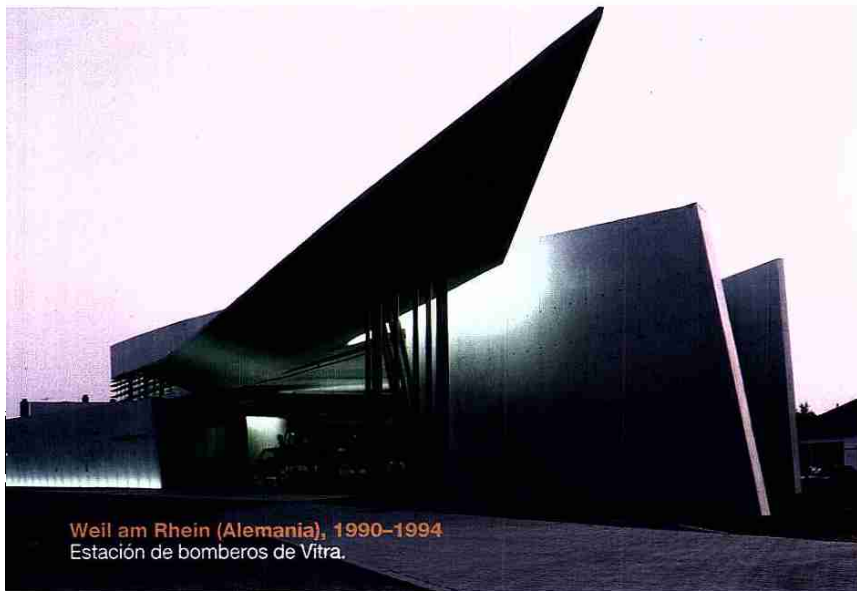
LA TACHAN DE DIVA IRASCIBLE, PERO SUS RIVALES VARONES SE PORTAN IGUAL Y NO RECIBEN CRÍTICAS.



qué no hay más mujeres en su mismo nivel? Su notoria naturaleza exigente –antiguos trabajadores *magullados* hablan de su costumbre de llegar tarde, ser grosera, estampar las maquetas contra el suelo de la oficina y hacer que los gerentes de los hoteles vivan un infierno– hace que se la describa como una diva. Sus rivales varones, que se comportan más o menos de la misma forma, no reciben tales calificativos. A decir verdad, en cierto modo queremos que Zaha actúe como Mariah Carey, y ella no nos decepciona.

Los concursos para obtener las mejores proyectos del año se deciden entre los miembros de la lista A de la arquitectura mundial y, en los últimos años, Zaha y su equipo han ganado un buen puñado de ellos. Unas torres de oficinas de forma extrañamente retorcida en Barcelona. Una ópera que parece una especie de nave espacial sigilosa en Guangzhou, China. Una estación de funicular. Una sala de conciertos. Una pista de salto de esquí. Un edificio con forma de ola rizada para los Juegos Olímpicos de Londres de 2012. Planes maestros para distritos completos de Estambul y Singapur. Y surgen muchos más por todos los rincones del planeta. Uno no puede dejar de preguntarse cómo puede mantener ese ritmo.

Hoy, Zaha cotiza al alza en la bolsa de las tendencias. Un prototipo de mesa que diseñó para Established & Sons se vendió en una subasta de Nueva York por la desorbitada cifra de 296.000 dólares (unos 230.000 euros). De acuerdo, la fluida y fantasmagórica Aqua Table, con la superficie del tablero acabada con gel de sílice azul, supone una hazaña, una pieza de arquitectura avanzada en miniatura. ¡Pero 230.000 euros! Cuando en 2004 ganó los 100.000 dólares del premio Pritzker (es la primera mujer en poseer el más prestigioso galardón de la arquitectura), los jueces dijeron que se habría hecho famosa aunque jamás hubiera construido nada. «La fuente de su originalidad resulta inagotable», aseguraron. Para entonces ya había conseguido levantar una galería de arte en Cincinnati que cosechó muy buenas críticas. Todo un hito en la región más conservadora de Estados Unidos. Una de las juezas del Pritzker, la veterana crítica de arquitectura Ada Louise Huxtable, asegura que Zaha «ha cambiado el modo de ver y experimentar el espacio». Y ése representa un logro inmenso. ¿Cuántos consiguen algo así? La mayo-



Weil am Rhein (Alemania), 1990-1994
Estación de bomberos de Vitra.



La arquitecta iraquí, fotografiada en su estudio del barrio londinense de Clerkenwell.

ría no hace más que disfrazarlo un poco; con suerte, embellecerlo. Zaha toma el espacio en sus manos y lo amasa, lo corta como si fuera verdura fresca. Suelos que descienden, paredes inclinadas, techos volados, confusión entre interior y exterior... Suele superar todas tus expectativas. «Se trata de una porosidad sin costuras», sigue explicando Huxtable. No obstante, para llegar a esta feliz posición en un mundo marcado por el signo del dólar, tuvo que emplear muchísimo tiempo, atravesar decepciones aplastantes y sufrir serios berrinches de oficina.

«Yo fui a una escuela de monjas y mis hermanos, a una de jesuitas. Mis padres creen ciegamente en la educación, porque te proporciona independencia. En mi casa, el ambiente era bastante liberal», cuenta la arquitecta. Habla de la educación secularizada del Bagdad de los años 50 y 60, cuando muchas de las familias adineradas de clase media (musulmanas, judías o cristianas) se aferraron a la opción de la escuela católica. Aquello provocó bastante confusión en una Zaha de cinco años. «Querían que me santiguara y rezara», se ríe entre dientes. «Mis padres no lo hacían. Aún así, tengo muy buenos recuerdos de aquella escuela. Las monjas trajeron a magníficos profesores universitarios para dar las clases. En aquella época, en Irak se creía en el

progreso.» Recuerda con nostalgia que, a pesar de la incertidumbre política de aquellos años anteriores a Sadam y controlados por el Ejército, la ciudad resplandecía con sus hermosos barrios repletos de jardines. Allí podría haber combinado el trabajo como arquitecta con una familia e hijos. Al menos así lo cree y confiesa, sin amargura. Conocía amigas que trabajaban y cuidaban de su familia. Sin embargo, la urgencia por el diseño le llegó pronto.

«Quise ser arquitecta desde que tenía 11 años. El mejor amigo de mi padre tenía un hijo que había estudiado arquitectura y venía a vernos mucho. Él le pidió que diseñara la casa de mi tía, con lo que a muy temprana edad pude vivir el desarrollo de un proyecto. Me intrigaba mucho, imaginaba que sería como construir una casa de muñecas. Pronto empecé a ver las cosas de otra manera, también porque mi madre, que tenía un gusto excelente, me llevaba con ella a comprar muebles italianos de finales de los 50...»

Su padre, Mohamed, socialdemócrata y hombre de negocios, participó en la industrialización de Irak durante el periodo en que los ingresos provenientes del petróleo llenaban las arcas del país. Tras la subida al poder de Sadam y la guerra contra Irán, la mayor parte de las clases profesionales, incluyendo la familia de Zaha, abandonaron el país, aunque aún tiene parien- ▶

«SERÍA FABULOSO PODER RESCATAR IRAK CON LA ARQUITECTURA. LA CIUDAD DEBE EMPEZAR DE CERO.»

KEVIN DAVIES 3 THE SUNDAY TIMES 5 LONDON



Zaragoza.
Puente-pabellón sobre el Ebro.

La huella de Zaha

Desde que en 2004 ganó el premio Pritzker, la arquitectura de esta diseñadora, pintora y escenógrafa ha echado, literalmente, a volar. Ahora mismo construye en Italia, Alemania, Reino Unido, China, Singapur, Turquía, Rusia... De momento ha desarrollado 11 proyectos, cinco de ellos inaugurados en 2005. Otros 33 ya están en marcha, siete de ellos en España. Son: el puente sobre el Ebro, entrada a la Expo 2008 de Zaragoza; la sede del EuskoTren en Durango, la biblioteca de la Universidad de Sevilla, una torre de oficinas en Barcelona, las bodegas riojanas López Heredia y los planes urbanísticos de Zorrozaurre y Olebeaga, en Bilbao.



Durango.
Sede de EuskoTren.



Sevilla.
Biblioteca de la Universidad.



Barcelona.
Spiralling Tower.

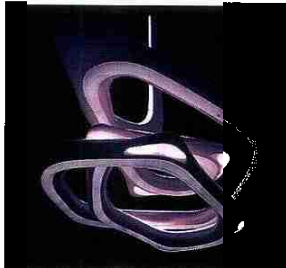
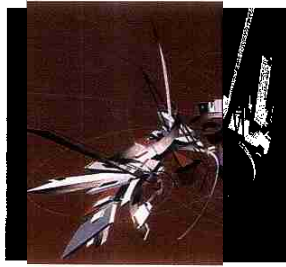
tes en el norte. ¿Consideraría hacerse cargo de un proyecto allí, tal como ha hecho antes en el Beirut destrozado por la guerra? «Por supuesto. Sería fabuloso rescatar el lugar a través de la arquitectura. Irak necesita ahora empezar de cero. La sociedad tiene unas heridas tan profundas que primero deben sanar. Pero se puede empezar a introducir cultura arquitectónica a través de los edificios educativos, los hospitales y hasta las casas.»

En su época de estudiante era normal irse al extranjero a finalizar la carrera. Zaha llegó a Londres vía Beirut, donde había estudiado matemáticas antes de decidir que lo suyo era crear edificios. Gracias a los contactos de su familia, nunca le faltó dinero. Le pregunto si es cierto que ésta acudió a su graduación en Londres en un Rolls Royce. «Mi padre no habría podido sentarse en un Rolls, en ese sentido era muy puritano. La gente creía que estaba podrido de dinero, y no era así. Fue muy difícil sacar dinero de Irak. Pero de acuerdo, tampoco puedo decir que yo fuese pobre.»

¿Se siente tan británica como su pasaporte? «Me siento muy londinense. Me llama la atención lo británica que puedo ser cuando viajo. En otros temas, como la música, soy árabe. E iraquí. No se trata de patriotismo o nacionalismo. No puedo borrar los años que viví en Irak. Y me encanta el país, allí pasé una infancia increíble. Había riqueza, una cantidad enorme de recursos humanos. Ahora leo el periódico y...» Busca las palabras adecuadas: «Me parece increíble».

Hace unos años, Zaha se encontraba contra las cuerdas. Parecía estar condenada a los castillos de papel, a la arquitectura teórica, académica, artística. No parecía alguien a quien se le pudiera confiar la compleja tarea de construir un edificio de verdad. Sus ideas causaron revuelo en la Architectural Association, la mejor escuela de arquitectura de Londres, cuando llegó en 1972. Tuvieron que pasar décadas antes de convertir sus proyectos en realidad. Entretanto, se hizo profesora. El mundo necesitaba ponerse al día antes de darle alas. Su mentor en la Architectural Association fue el arquitecto holandés de renombre internacional Rem Koolhaas. Un compañero de estudios, Nigel Coates, en la actualidad catedrático de Arquitectura del Royal College of Art, la recuerda con claridad: «Zaha era la protegida de Rem y él, el protegido de ella. Ambos tenían un gran

Tektonik, diseño para *The Great Utopia: The Russian and Soviet Avant-Garde, 1915-1932* (Guggenheim de Nueva York, 1992). Abajo, lámpara *Vortexx* (2005).




interés por las teorías más radicales. Yo siempre pensé que no era lo que la mayoría de la gente concebía como arquitectura moderna». Según Coates, Zaha se mostraba por entonces tan temperamental como ahora. «Era desesperantemente volátil, y por eso su trabajo hace gala de tanta confianza. Siempre supe que era especial, pero no pude imaginar que alcanzaría el éxito del que goza hoy. Ha ganado a los hombres en su propio terreno.»

Entre el resto de los arquitectos se oyen numerosos comentarios en contra de Zaha, en parte porque sienten celos y en parte por su reacción ante sus emblemáticos edificios de formas extrañas. Un destacado arquitecto de tendencia clasicista, Robert Adam, asegura que lo que Zaha realiza son «esculturas abstractas disfrazadas de arquitectura. Muy interesante, pero ¿qué filosofía, qué teoría existe tras esa afirmación? ¿Acaso realiza edificios con esas formas porque puede permitírselo? Una vez que la gente deje de cuidarlos, se deteriorarán. En cinco o 10 años empezarán a venirse abajo y no quedará más que un puñado de objetos curiosamente irregulares». Sin embargo, por muy corta o larga que pueda ser la vida útil de un edificio ideado por Zaha, al menos ella está construyendo. Durante mucho tiempo, eso fue toda una quimera. Nadie en los años 70 aceptaba levantar las obras con las que ella soñaba, fuertemente influenciadas por el arte suprematista y la arquitectura constructivista que venía de la Unión Soviética. Hoy, todo, incluso sus edificaciones, parece posible.

Hanif Kara, un ingeniero estructuralista con madera de estrella que trabaja con Zaha, sabe cuánto vale esta mujer. «Es el artículo más vendible en arquitectura, aparte de Norman Foster. Yo soy de los que creen en ella. Se ha portado desproporcionadamente bien con nosotros. En cuanto al desarrollo tecnológico, Zaha apuesta al máximo. Hace 10 o 15 años habría sido imposible construir algunos de sus edificios.» ¿Por qué? Porque por entonces, señala Hanif, no se contaba con las herramientas necesarias para diseñar sus ambiciosas estructuras. Un edificio como el Centro Científico Phaeno, en Wolfsburg (Alemania), o un dinosaurio de hormigón andante con una planta llena de cráteres, similar a la superficie lunar, exigían un nuevo nivel de potencia informática. De la misma manera que Gehry no dio su paso de gigante hasta que los ordenadores fueron capaces de escanear sus

«SI HE LLEGADO HASTA AQUÍ NO HA SIDO POR EL DESTINO O LA SUERTE, SINO POR TRABAJAR DURO.»

extraordinarios modelos en 3-D hechos a mano, Zaha no despegó hasta que pudo beneficiarse de las innovaciones tecnológicas. Sus primeros diseños todavía estaban realizados con líneas rectas. Hoy en día, se han vuelto más fluidos y redondeados gracias al modelado por ordenador. Otra cosa es que siga quejándose de ser la única persona en su joven oficina que todavía tiene la capacidad de dibujar a mano.

Nuestro encuentro toca a su fin. Le pregunto por su insaciable ambición y su manera de dirigir su equipo y su carrera. «Una vez me preguntaron que cómo había logrado llegar hasta donde estoy: si gracias al destino o a la suerte. Ninguna de las dos cosas. Lo que he conseguido es fruto de haber trabajado muy duro». No queda tiempo para más ya que debe volar a Nueva York. Le propongo terminar la entrevista a través de SMS al móvil y acepta. Aprovecho para interrogarla acerca de su fama de intratable. Espero una respuesta furiosa, pero leo lo siguiente: «En realidad soy demasiado buena... Nadie habla de los hombres tiranos. ¿Por qué?». Y se despide: «Sacar adelante tus propias ideas es muy difícil. Gracias y hasta pronto». Así es Zaha, una mujer dura en todos los sentidos, que se castiga a sí misma tanto como a los que la rodean. 

* La exposición Zaha Hadid, retrospectiva de sus 30 años de carrera, se puede visitar en el Museo Guggenheim de Nueva York hasta el 25 de octubre.

